

ARTEFACTOS PALEOLITICOS DE UNA TUMBA EN GARZON, HUILA

Por HANS BÜRGL

Paleontólogo Jefe del Instituto Geológico Nacional.

RESUMEN

En una tumba del Municipio de Garzón, Departamento del Huila, se hallaron restos de Megaterio y Mastodonte junto con instrumentos de piedra (xilópalo) tallada. Una comisión del Instituto Geológico Nacional completó la excavación de la tumba y constató que estaba llena de una mezcla de arcilla, tierra y piedras, en la cual estaban distribuidos los huesos fósiles y los artefactos. Aparentemente la tumba fue varias veces excavada y rellenada, quitándole, de tal manera, casi todo su valor científico.

Sin embargo, a una distancia de $\frac{1}{2}$ - 1 m. de la tumba, las capas están intactas y muestran su posición original. El infrayacente consta de arenisca y greda de la formación Honda (Mioceno). Sobre estos sedimentos reposan depósitos de 1 m. de espesor aproximadamente, pertenecientes a una terraza pleistocena que está colocada a 145 m. sobre el nivel actual del río Magdalena. La base de esta terraza representa una capa cultural, en la cual encontramos *in situ* otros huesos fósiles y artefactos del mismo tipo de los que se hallaron distribuidos en la tumba.

La edad precisa de la terraza y de los vertebrados fósiles se desconoce, pero es probable que pertenezca al Pleistoceno Medio o acaso al Inferior. Por lo tanto no se puede descartar una edad igual para los artefactos de la capa cultural.

ABSTRACT

In a tomb near Garzon, Department of Huila, remnants of Megatherium and Mastodon were found with chopped stone tools made of silicified wood. A commission of the Instituto Geológico Nacional excavated the tomb completely and found it filled with a mixture of earth, sandy clay and stones, in which the stone tools and the fossil bones were distributed. Obviously it has repeatedly been excavated and refilled, having lost, therefore, almost all its scientific value.

However, at a distance of $\frac{1}{2}$ to 1 m. from the grave, the strata are perfectly untouched and show the original position. The bottom is formed by sandstone and claystone of the Honda formation (Miocene). They are overlain by deposits about

1 m. thick of a pleistocene terrace, resting 145 m. above the present Magdalena River level. Within the base of this terrace we found *in situ* other bones of Megatherium and stone tools of the same type as were found in the tomb.

The precise age of the terrace and of the vertebrates is still unknown; at our present knowledge it seems that they were deposited during middle or possibly early Pleistocene time. The same age can be supposed for the cultural layer with the artefacts.

ZUSAMMENFASSUNG

In einem Grab in Gemeindegebiet von Garzon, Departamento Huila, fanden sich Reste von Megatherium und Mastodon zusammen mit rohen Steinwerkzeugen aus verkieseltem Holz. Eine Kommission des Geologischen Staatsinstituts grub das Grab vollständig aus und stellte dabei fest, dass dieses mit einem Gemisch von Erde, Lehm und Steinen angefüllt war, in dem die gefundenen Knochen und Artefakte verstreut lagen. Offenbar war das Grab schon früher wiederholt ausgegraben und wieder zugeschüttet worden, und verlor dadurch nahezu jeden wissenschaftlichen Wert.

In einer Entfernung von $\frac{1}{2}$ bis 1 m. vom Grab aber sind die Schichten unberührt und zeigen die ursprüngliche Lagerung. Zu unterst liegen Sandstein und Tonstein der Honda-Formation (Miozän). Darüber folgen in rund 1 m. Stärke Ablagerungen einer pleistozänen Terrasse, die 145 m. über dem heutigen Río Magdalena-Niveau liegt. An der Basis dieser Terrasse fanden sich *in situ* weitere Knochen von Megatherium und Steinwerkzeuge vom selben Typus, wie die vorher in Grab verstreut gefundenen.

Das genaue Alter der Terrasse ist nicht bekannt; nach dem gegenwärtigen Stand unsere Kenntnis scheint es, dass sie dem Mittel - oder vielleicht Altpleistozän angehört. Dasselbe Alter würde auch für die Kulturschicht mit den Artefakten gelten.

INTRODUCCION

El día 17 de julio de 1956 se presentó al Museo del Instituto Geológico Nacional, en Bogotá, el señor Juan de Dios Falla, campesino del Municipio de Garzón, Huila, radicado en la región de la quebrada Majo, quien traía algunos huesos de Megaterio, una muela de Mastodonte y algunos artefactos primitivos de ópalo. Nos relató lo siguiente:

Hace más de 30 años, cuando era todavía muchacho, observó, entre las 6 y las 6.30 de la tarde, en la cima de una colina llamada de la Cruz, una luz de color azul que apareció entre la maleza. Como los campesinos tienen la creencia de que en los sitios donde aparece este género de luces existen tesoros enterrados, conservó en la mente esta aparición durante todos los años siguientes, y en el año de 1955 empezó a excavar en este sitio.

Abriendo una zanja de unos 4 m. de largo y de 1 m. de ancho, encontró, en un extremo, un asiento labrado en la peña firme. Encima, en la pared del fondo, halló en un nicho artificial sin relleno de tierra, un cráneo humano con la cara dirigida hacia arriba. Este cráneo presentaba un aspecto extraño: la frente estrecha, fuertemente inclinada y provista de arcadas supraorbitales fuertes. Encima del cráneo estaban cruzadas dos diáfisis de huesos humanos largos. El cráneo se encontraba rodeado de cinco fragmentos irregulares de ópalo del tamaño de una nuez, casi formando un semicírculo o corona. La fosa con el cráneo estaba tapada con un bloque de arenisca relativamente burdo de $70 \times 30 \times 20$ cm. Inmediatamente encima del bloque halló dos fragmentos de costillas de Megaterio de 10-15 cm. de largo, cubiertos con tierra. En la tierra que cubría el "asiento", se extendía desde el orificio donde se encontraba el cráneo hacia el "pie izquierdo" del asiento una fila de fragmentos de ópalo que alternaban con huesos. También halló una placa de cerámica cruda, plana, de 1 cm. de espesor y del tamaño de la palma de una mano.

El señor Falla llevó todos estos restos a su habitación, pero durante el transporte, los huesos humanos se convirtieron en polvo. En contraste, los de Megaterio y la muela de Mastodonte que él trajo al Museo están bien preservados. La placa de cerámica se perdió después.

Mencionamos estos detalles relatados por el señor Falla, en atención a la integridad de los datos, no obstante que quedó demostrado en el curso de nuestras investigaciones que este relato no influye en el problema verdadero que planteó la tumba de Garzón. En todo caso, el relato del señor Falla, pero particularmente los utensilios de ópalo y el estar conjuntamente con restos de Megaterio y de Mastodonte, nos parecieron lo suficientemente interesantes para justificar un viaje a Garzón y estudiar el sitio donde el señor Falla halló dichos objetos. Este viaje lo realizamos en la semana del 13 al 19 de agosto de 1956, y en su curso excavamos completamente la tumba descubierta por el señor Juan de Dios Falla.

CONDICIONES GEOLOGICAS

Formación Honda.

La formación más extensa en los alrededores de Garzón es la de Honda (HETTNER 1892, ROYO Y GÓMEZ 1942). Consta de conglomerados, gravas, areniscas, gredas y tobas con fragmentos de piedra pómez. Cerca al macizo de Garzón predominan gravas y bloques gruesos que reposan directamente sobre los neises graníticos y las micacitas. Según los restos de vertebrados hallados en Villavieja y Tocaima, la formación Honda se extiende desde el Oligoceno Superior hasta el Mioceno Superior (ROYO Y GÓMEZ 1942, 1945, STIRTON 1953) pero en la región tipo de Honda-Puerto Salgar ella se restringe probablemente al Mioceno Medio y Superior. Es particularmente la parte superior de esta formación la que aflora en la región de Garzón.

Al oeste del río Magdalena, el Honda reposa casi horizontalmente, mientras que al este del río tiene un buzamiento de 25-45° hacia el Oriente (pl. III) que se observa muy bien en el Alto de la Cruz y en la colina de la tumba, cuyos estratos, en su mayor parte, también pertenecen al Honda Superior.

Formación Mesa.

Disconformemente encima del Honda reposan areniscas, arenas y conglomerados fluvio-lacustres que, según J. ROYO Y GÓMEZ (1942), son contemporáneos a la formación Mesa en el distrito de Honda (WEISKE 1926, BUTLER 1942). Los conglomerados, areniscas a veces arcillosas, están igualmente muy bien expuestos en la carretera entre Garzón y Suaza (fig. 29 en ROYO Y GÓMEZ 1942). La formación Mesa está, a veces, ligeramente inclinada, pero en lo general su superficie es bastante horizontal y se encuentra alrededor de Garzón a una altura de más o menos 880 m., es decir, casi 200 m. sobre el nivel actual del río Magdalena.

La formación Mesa es probablemente un depósito del Plioceno (Superior ?) y del Pleistoceno Inferior (ANDERSON 1927, BUTLER 1942).

Terrazas pleistocenas.

Los depósitos más jóvenes alrededor de Garzón son los sedimentos de terrazas cuaternarias, que fueron estudiados por el autor y Th. van der Hammen durante una excursión complementaria en los primeros días del corriente año. Bajo el nivel de la superficie de la formación Mesa se observaron los siguientes niveles de terrazas:

D 1	Terraza de Garzón	145	m. sobre el nivel del río Magdalena
D 2	Terraza	115	m. " " " "
E 1	Terraza de Altamira	70	m. " " " "
E 2	Terraza	45	m. " " " "
F 1	Terraza baja a)	24	m. " " " "
F 2	Terraza baja b)	10	m. " " " "
G	Terraza postglacial (pluvial).	1.5	m. " " " "

Las terrazas de 10-12 y de 25-30 m. ya fueron observadas por ROYO Y GÓMEZ (1942) en toda la región entre Villavieja y Timaná (pl. XI). La "Terraza de Altamira", situada a 70 m. sobre el nivel del río, corresponde a la terraza referida por ROYO Y GÓMEZ de 50-65 m. de altitud relativa al norte de Neiva. Las terrazas más altas sobre el nivel del río, 115 y 145 m. respectivamente, son muy reducidas en su extensión; sin embargo, son claramente reconocibles en los alrededores de Garzón. Se observan también planicies de niveles más altos (hasta 720 m. sobre el río), pero como éstas están sobre la superficie de la forma-

ción Mesa, no es necesario considerarlas en relación con este informe.

Al sur de Gigante, los sedimentos de las terrazas tienen muy poco espesor, en lo general no más de 1 m. Siempre se inician con una capa delgada de gravas, superpuestas por arcilla arenosa con gravillas y granos finos de neis y de piedra pómez entremezclados. El espesor reducido contrasta bien con las terrazas situadas al Norte. Cerca de Aipe, 38 km. al norte de Neiva y en la ribera opuesta a Villavieja, el sedimento de la terraza E 2 (45 m.), por ejemplo, tiene un espesor de 7 m., y contiene frecuentemente en sus capas basales restos de Megaterio y Mastodonte.

El nivel más extenso de planicie alrededor de Garzón es el de la "Terraza de Altamira", 70 m. encima del río (pl. XI). Se encuentra bien desarrollado cerca a Garzón, en ambos márgenes del río y particularmente al norte de Altamira, donde fue observado por J. ROYO Y GÓMEZ (1942, p. 301). La formación de la base de esta terraza seguramente necesitó un período de considerable duración, y parece lo más probable que dicho período corresponda al interglacial Riss-Würm (Sangamon-interglacial). Si esta suposición fuese correcta, resultaría la siguiente clasificación tentativa de las terrazas pleistocenas en el alto Magdalena:

Altura sobre el cauce actual.

Formación Mesa, superficie	200	m.	Plioceno - Pleistoceno Inf.
Terraza de Garzón, D 1	145	m.	} Penúltimo período glacial.
Terraza D 2	115	m.	
Terraza de Altamira, E 1	70	m.	} Último período glacial.
Terraza E 2	45	m.	
Terraza F 1	24	m.	
Terraza F 2	10	m.	
Terraza G	1.5	m.	Holoceno.

Esta correlación es puramente de ensayo y representa hasta hoy no más que una hipótesis de trabajo. Sin embargo, es la más cuidadosa, y otras interpretaciones posibles resultan de una edad todavía más antigua para la terraza de Garzón. Los problemas relativos están en estudio aún.

Localización.

La tumba de Garzón, como con razón podemos llamar el sitio donde el señor Falla halló los artefactos y huesos, está ubicada en la cima de la primera colina al ESE de la desembocadura de la quebrada Majo en el río Magdalena, en la hacienda de don Milcíades Cabrera (pls. I y III). Esta colina es la última elevación en la parte SW de la loma llamada Alto de la Cruz. Su máxima altura es de 145 m. sobre el nivel del río Magdalena y está bien marcada por un pequeño bosque (pl. III, pl. IV, fig. 1). Desde allí se disfruta de un magnífico panorama del valle del río Magdalena, de las planicies y cerros situados al Oeste, hasta la loma de la Cordillera Central, y también hacia el Este sobre el área de la quebrada Majo hasta el Macizo de Garzón, en el límite entre el Departamento del Huila y la Comisaría del Caquetá.

Condiciones actuales y labores de excavación.

Al llegar a la tumba se la encontró rellena de tierra negra hasta medio metro por debajo de la superficie. Según nos indicó el señor Falla, él hizo la excavación de Norte a Sur. Siguiendo dicha excavación, alcanzamos la base de la tumba (en la roca de la formación Honda) primero en la parte que llamamos "escalera" (pl. V, fig. 1). El señor Falla nos indicó el sitio donde encontró el cráneo humano, pero ni del "asiento" ni del nicho vacío encontramos rastro alguno. Algunas piedras irregularmente distribuidas en la tierra negra que llenaba la tumba fueron reconocidas por dicho señor como las que formaban el nicho que contenía el cráneo.

Se continuó la excavación en la parte norte de la tumba, que el señor Falla aún no había tocado. Este sitio también estaba relleno de tierra negra, de la misma manera que en la parte sur (la "escalera"). Al norte se encontró la fosa propiamente dicha (pl. IV, fig. 2). Al este de la "escalera" excavamos un hoyo circular de 1 m. de diámetro (pl. V, fig. 2). Finalmente destapamos la peña en los inmediatos alrededores de la tumba, hasta alcanzar en todas direcciones capas firmes, dentro de las cuales también avanzamos hasta un metro.

Al terminar la limpieza de toda el área de la tumba y alrededores de la roca, las paredes de la excavación presentaban las siguientes capas:

- d) 25 cm. tierra negra (humus);
- c) 55 cm. arcilla arenosa-limosa, gris amarillenta, con granos muy finos de neis y de piedra pómez;
- b) 5-15 cm. lentes de gravilla de neis del tamaño de una nuez, artefactos de piedra tallada y huesos de Megaterio;
- a) 100 cm. arcillolita y arenisca de la formación Honda ("peña").

Las capas b y c son depósitos de una terraza pleistocena, y según su nivel, a 145 m. encima del cauce actual, pertenecen a la terraza D 1 (Terraza de Garzón). Las gravillas de la capa b y también los granos finos de la capa c representan un material desmoronado de la formación Honda y resedimentado en la terraza.

Forma de la tumba.

La propia fosa tiene un largo de 1.90 m. y un ancho de 0.50 m., siendo su profundidad de 1.80 m. bajo la superficie. Los lados están un poco inclinados, de tal manera que en la superficie de la peña la propia tumba tiene 1 m. de ancho (pl. II).

En el extremo sur de la tumba y en la misma dirección sube hasta la superficie de la peña una escalera con tres peldaños bastante irregulares (pl. V, fig. 1). En la capa de la arcilla (c) no observamos rastro alguno de una prolongación de dicha escalera.

En el costado Este de la escalera existe un hoyo regularmente redondeado, semejante a un pozo, de 1 m. de diámetro por 1.50 m. de profundidad (pl. V, fig. 2). En su fondo, algo excéntrico, se observa una excavación subcuadrada, de 0.50 m. de diámetro. Esta cavidad corresponde al "tambor" figurado en H. NACHTIGALL 1955, pl. IX, fig. 17. Tambores parecidos se hallaron con frecuencia en San Agustín (J. PÉREZ DE BARRADAS 1943).

La superficie de la peña (Honda) que rodea la tumba es bien plana. En los puntos norte y oeste, la peña consta de una roca arcillosa gris, muy dura, mientras que al Este y Sur

es de arenisca amarillenta, relativamente blanda. La tumba fue excavada precisamente en el contacto entre ambas rocas, extendiéndose más en la arenisca que en la roca arcillosa.

Su contenido.

En la fosa propia no encontramos resto alguno. La tierra negra, mezclada con arcilla pleistocena, se extendía hasta la base. En el "tambor", al este de la escalera, se encontraron algunos fragmentos pequeños, de la cubierta de un cráneo humano, de color blanco de aspecto reciente o subreciente y de pocos centímetros cuadrados. El señor Falla aseveró que estos fragmentos no pertenecían al mencionado cráneo humano que él halló y trató de llevar a su casa.

Los objetos más interesantes que hallamos en la excavación son varios huesos de Megaterio y tres fragmentos de ópalo. Todos ellos se hallaron al norte, oeste y sur de nuestra excavación, en el nivel de las gravillas basales pleistocenas. Llamamos la atención sobre el hecho de que, en los sitios periféricos de la excavación, las capas del Pleistoceno y del humus que cubrían los artefactos y huesos estaban perfectamente en posición original y no modificadas por actividad humana. Este hecho comprueba que tales objetos llegaron a su sitio antes de la deposición de los sedimentos de la terraza pleistocena D 1.

Los huesos y artefactos que colectó el señor Falla, como también el nicho con el cráneo, estaban todos, según él nos lo indicó en su sitio, en la tierra negra mezclada con arcilla pleistocena que llenó la parte central de la tumba. No existe, por lo tanto, duda alguna de que el señor Falla no encontró la tumba en su condición original, sino que antes de que él empezara su excavación otras personas ya la habían abierto, modificando su posición original. Este hecho hace imposible evaluar la edad de la tumba mediante criterios geológicos y le quita casi todo su valor científico.

Pero este criterio negativo no vale para los artefactos y los huesos que el autor y sus colaboradores excavaron. Estos artefactos y huesos se hallaron, sin duda alguna, en su posición original, es decir, que fueron depositados al principio de la sedimentación de la terraza D 1. Son, por lo tanto, de edad pleistocena y tienen que ser considerados independientemente de la tumba, cuya edad es problemática. Es posible que la tumba sea

mucho más joven que la capa cultural y que de manera casual quedara dentro de ésta. Comoquiera que sea la relación entre la tumba y el estrato con artefactos, en el curso de nuestra investigación tenemos que separarlos estrictamente y concentrar nuestro interés científico en los artefactos y huesos de la capa cultural.

Sin embargo, los artefactos de ópalo, los huesos de Megaterio y el molar de Mastodonte que el señor Falla excavó, son del mismo tipo y tienen el mismo aspecto de conservación de los que excavamos *in situ*. Todo induce a suponer que ellos también formaron originalmente parte de la capa cultural pleistocena y que fueron regados posteriormente al mezclarse la tierra que llenaba la tumba, y arreglados de la manera descrita por el señor Falla. Por esta razón nos parece correcto considerar en la siguiente descripción no sólo los objetos que nosotros excavamos *in situ* sino también los que fueron colectados por el señor Falla.

LOS HUESOS

De la tumba en total, obtuvimos más de sesenta fragmentos de huesos, de los cuales unos veinte fueron colectados por nosotros y el resto por el señor Falla. De todos aquellos que permiten una identificación se puede decir que pertenecen al Megaterio en sentido amplio. En su mayoría son cuerpos y procesos aislados de vértebras y, unos pocos, apófisis del fémur y de otros huesos largos. Aunque no se encontraron en su conjunto original, sino irregularmente distribuidos en el estrato y a veces hasta separados, es bien posible que provengan de un solo individuo. Casi todos los huesos están fracturados, algunos rajados, pero no se observan indicios de haber sido transportados de largas distancias o por actividad humana. De otra parte, los huesos son duros y la parte porosa está bien preservada.

Este estado de conservación de uno o más esqueletos de Megaterio no es de manera alguna excepcional, ya que varios de los que excavamos recientemente en Aipe y en Quipile en arcillas negras pleistocenas, muestran una conservación similar. Pero hay excepciones. En la capa basal de la terraza E 1 de Aipe excavamos partes de un esqueleto de Megaterio que estaban casi en su conjunto original y, probablemente, fue el mismo caso del esqueleto completo de Megaterio excavado por el doctor

J. Royo y Gómez en Villavieja. Sin embargo, es más frecuente un aislamiento de los huesos como en el caso de Garzón.

Fuera de huesos de Megaterio, el señor Falla encontró también un molar de Mastodonte, que se rompió probablemente en el curso de la excavación. Desafortunadamente, con dichos fragmentos no se alcanza a reconstruir una muela completa. Probablemente se trata de un molar de Haplomastodon chiborazi (PROANO).

Megaterio y Mastodonte son los dos animales cuyos restos se hallan con mayor frecuencia en los depósitos pleistocenos de Colombia. Pero su estudio no está suficientemente avanzado como para utilizar dichos restos como guías de las unidades estratigráficas menores. Tampoco se sabe con seguridad si estos animales se extinguieron al finalizar el Pleistoceno o en tiempos más recientes.

LOS ARTEFACTOS

Notas generales.

Hallamos tres especímenes de artefactos *in situ* y 13 fueron colectados por el señor Falla, probablemente todos en una posición secundaria. Los del señor Falla son del mismo material: presentan el mismo tipo de labor y la misma pátina, y es bien seguro que tienen el mismo origen de los que hallamos *in situ*. Parece, por lo tanto, justificado tratar los artefactos de ambas colecciones de la misma manera.

Todos los artefactos constan de xilópalo, material que se halla con cierta frecuencia en el corazón de troncos silicificados de la formación Honda. En lo general, las "piedras redondas" (moletas ?) muestran todavía, de manera muy clara, la estructura de madera. Los utensilios cortantes, en contraste, constan de madera fósil de un estado más avanzado de silificación; la estructura de madera está casi completamente desvanecida; la materia prima es casi amorfa, transparente, y se parece a veces más a succino (resina) que a madera fósil. Con respecto al color, los troncos silicificados de la formación Honda muestran todos los matices, desde blanco hasta carmelita oscuro. Los utensilios cortantes son todos de color oscuro, mientras que en las "piedras redondas" aparecen a veces partes de color blanco. Todos los artefactos están revestidos de una capa muy delgada de pátina mate.

Fuera de los artefactos se hallaron también dos pedazos de madera silicificada, poco o nada elaborados. Uno de

ellos (HB 2161/4) en su mayor parte es de color blanco, opaco, y muestra relativamente bien la estructura leñosa. El otro (JDF-15) de color de resina oscura, bastante amorfo, presenta rastros de elaboración. Con gran probabilidad se puede suponer que estos pedazos también fueron llevados al sitio de los artefactos, porque la acumulación de pedazos de ópalo, como se la encontró en la tumba de Garzón, es un caso sumamente raro y hasta la fecha desconocido de otro lugar de Colombia.

En las capas del Honda, que rodean la tumba, se hallan en abundancia cantos y guijarros de cuarzo, de todos los tamaños, pero en la tumba no encontramos ni un cuarzo común que mostrara rastros de elaboración. Tampoco se hallaron lascas elaboradas. Los utensilios de piedra son exclusivamente núcleos preparados.

Lista de los artefactos.

Los utensilios hallados por nosotros *in situ* están marcados con las letras HB. Los colectados por el señor Falla tienen las letras JDF.

HB 2161/1 (pl. VII, fig. 1, pl. IX, fig. 2): Núcleo preparado en forma de pico. Largo 76 mm., ancho 54 mm., grosor 40 mm. El instrumento se debe coger en la mano derecha, de tal manera que el pulgar descansa abajo de la hendidura longitudinal (pl. VII, fig. 1 a) y los tres dedos siguientes en el plano opuesto (fig. 1 c). En esta forma se pueden distinguir: un plano ventral (fig. 1 a), uno dorsal (fig. 1 c), una parte distal (arriba) y una proximal (abajo).

El plano dorsal corresponde en casi toda su extensión al cortex original de la piedra. El lado izquierdo (fig. 1 b) está surcado por talas grandes, el lado ventral y derecho por talas más finas. No se puede observar una arista bien pronunciada; la parte cortante es más bien el pico de la parte distal, pero éste es bastante romo, posiblemente por el uso. La particularidad de este instrumento consiste en el hecho de que muestra casi dos picos, separados por una hendidura longitudinal, una especie de promontorio y el pico principal. Pero tomando el instrumento en la mano, se nota que este promontorio es esencial para garantizar un toque firme.

HB 2161/2 (pl. VII, fig. 2, pl. VIII, fig. 1): Núcleo preparado en forma de un tajador. Largo 74 mm., ancho 53 mm., grosor 37 mm. Instrumento de forma prismática, con

sección transversal subrectangular. Tres de los cuatro planos laterales presentan la superficie cruda de la piedra original, el cuarto está elaborado en forma de una arista roma, posiblemente achataada por el uso. No se puede precisar cuál es el término distal y el proximal porque se diferencian poco en su forma. El término considerado como proximal (inferior en la figura 2) muestra talas más recientes que carecen de la pátina que reviste el resto de la superficie. El término considerado como distal (superior en la figura 2, pl. VII) es romo y carece de una arista pronunciada.

El instrumento es parecido a ciertos "choppers" prismáticos o cilíndricos descritos por H. L. MOVIUS (1949) del Choukoutiniano (por ejemplo fig. 35/3) y ciertos "hand-adzes" de Burma (MOVIUS 1949, fig. 18/1), pero difiere de éstos por su tamaño pequeño.

HB 2161/3 (pl. IX, fig. 3): Piedra subredonda o poliédrica moleta (?). Este instrumento difiere fundamentalmente de los anteriormente descritos por carecer de cantos cortantes y tener más bien una superficie suavemente redondeada. Evidentemente, su función no fue la de cortar o rajar, sino la de pulverizar o triturar. También el retoque no fue hecho por percusión sino más bien por la acción de raspar sobre una superficie dura y ruda. Se ajusta en la mano derecha de tal manera, que una superficie ligeramente cóncava representa la base. La fibra leñosa de la materia prima que va paralela al plano basal se puede reconocer bien. Largo 65 mm., las dos dimensiones transversales 70 mm. cada una.

HB 2161/4: Fragmento crudo, no o apenas elaborado, de xilópalo. A lo largo de todo su contorno se observan planos pequeños de retoque, pero no es seguro que éstos sean causados por una actividad humana.

JDF-1 (pl. VI, fig. 1, pl. VIII, fig. 2): Raspador de secciones vertical y transversal triangular. Largo 80 mm., ancho 49 mm., grosor 44 mm. La longitud del utensilio es perpendicular con relación a las fibras leñosas. En la parte inferior del lado que se presenta en la figura 1 b está todavía conservado el córtex del tronco original. Encima de esta mancha cortical se observan talas muy precisas, casi planas brillantes, mientras que los otros dos lados (figs. VI/1-a y 1-c) son mates y algo borrosas. Una arista roma se extiende del punto superior, donde se observan rastros de uso, unos 2 cm. hacia abajo.

JDF-2: Raspador (pl. VI, fig. 2, pl. X, fig. 3) : Consta de xilópalo amorfo y tiene una forma casi hemisférica. El lado dorsal es convexo y rudo, aparentemente formado por restregarlo contra una superficie dura y ruda. El lado ventral, en contraste, es débilmente cóncavo y está formado por talas. También falta en este instrumento una arista pronunciada, mientras que el punto romo parece haber sido elaborado con especial atención. Largo 74 mm., ancho 47 mm., grosor 40 mm.

JDF-3 (pl. X, fig. 1) : Raspador de 56 mm. de largo, 55 mm. de ancho, 38 mm. de grosor. La fibra leñosa es bien visible y se extiende a lo largo del utensilio. Aparentemente tenía en el término distal una arista de 2 cm. de largo. El espécimen fue gravemente deteriorado en el curso de la excavación.

JDF-4 (pl. VII, fig. 3, pl. VIII, fig. 3) : Raspador de xilópalo amorfo, largo 46 mm., ancho 32 mm., grosor 26 mm. Una arista curvada y bien cortante se extiende a lo largo de casi todo el instrumento. No se distingue un punto pronunciado.

JDF-5 (pl. X, fig. 4) : Raspador de 58 mm. de largo, 58 mm. de ancho y 36 mm. de grosor, parecido a *JDF-3* y también deteriorado. Presenta una arista recta de 3 cm. de largo, que acaba en un punto en el término distal. La fibra leñosa es bien visible y se extiende a lo largo del instrumento.

JDF-6 (pl. VI, fig. 3, pl. VIII, fig. 4) : Pico en forma de una pirámide triangular (tetraedro). Dimensiones $53 \times 46 \times 32$ mm. Los tres planos laterales, de los cuales dos son cóncavos, están finamente retocados por talas pequeñas, mientras que el plano basal es rudo e irregular. El punto en la esquina distal es muy prominente y está un poco curvado en forma de un gancho. Los cantos que salen del punto son bien cortantes y muestran rastros de uso.

JDF-9a (pl. IX, fig. 4) : Raspador parecido a *JDF-4* de las dimensiones $52 \times 34 \times 30$ mm.

JDF-9b, c, d, e: Cuatro raspadores pequeños de xilópalo, de más o menos 20×20 mm. y de varias formas crudas.

JDF-10 (pl. VIII, fig. 5) : Piedra subredonda o poliédrica muy parecida en forma y en tamaño a HB 2161/3. Largo

80 mm., ancho 76 mm., altura 60 mm. El plano basal es cóncavo y muestra rastros de uso. Los otros planos también están toscamente desbastados. No hay duda alguna de que esta piedra haya sido usada como moleta.

JDF-11 (pl. X, fig. 2): Moleta subprismática, semejante a *JDF-10* y a HB 2161/3. Largo 107 mm., ancho 82 mm., altura 76 mm. La estructura leñosa es bien visible y va paralela a la altura. Todos los planos están toscamente desbastados, particularmente el lado basal, que es bien plano.

JDF-15 (pl. IX, fig. 1): Fragmento de xilópalo con forma de una placa triangular de 97 mm. de diámetro y 45-70 mm. de grosor. La estructura de madera es perpendicular al plano basal, que está toscamente desbastado. En el plano superior se notan algunos retoques crudos. La pieza parece estar prefabricada para la preparación de un instrumento.

CONCLUSIONES

Todos los pedazos de xilópalo se ajustan en la mano, particularmente en la derecha, de una manera tan perfecta que excluye un origen inorgánico. Tienen que ser considerados como productos de actividad humana. Según su forma se dividen claramente en dos grupos: en piedras grandes, redondeadas, que pudieron servir como para pulverizar o triturar; y en piedras más pequeñas, cortantes o puntiagudas, que debieron tener la función de raspadores y picos. Todos estos utensilios de xilópalo están formados de núcleos; instrumentos de lascas faltan completamente.

La acumulación de tan numerosos pedazos de xilópalo —si incluimos también los hallados por el señor Falla— en un sitio de no más de 20 m² es también llamativa y única en Colombia, y se explica solamente por una actividad humana. Los utensilios que nosotros hallamos *in situ* y los colectados por el señor Falla muestran el mismo tipo de material, de labor y de preservación y representan el mismo nivel cultural que podemos llamar Garzoniano.

Por otra parte es seguro que los artefactos, junto con los restos de *Megaterio* y de *Mastodonte*, se hallaron en la base de los sedimentos de una terraza pleistocena. La posición de la terraza a 145 m. sobre el cauce actual del río Magdalena hace

muy poco probable que ella sea un depósito de los últimos períodos glaciales (o pluviales), sino más bien una formación del Pleistoceno Medio o Inferior.

La posición de los artefactos en la base de un depósito del Pleistoceno (Inferior ?) se puede fácilmente controlar por excavaciones adicionales. Porque nosotros ni lejanamente excavamos todo el depósito cultural, sino limpiamos solamente las paredes de la tumba hasta que alcanzamos capas firmes y encontramos *in situ* unos artefactos y huesos como los que halló el señor Falla. Aparentemente la capa cultural se extiende considerablemente más lejos, y la dejamos intacta para una investigación más detallada por parte de arqueólogos.

El autor, que es paleontólogo y geólogo, persigue con el presente informe el fin de atraer la atención de los arqueólogos y antropólogos al hecho de que en Garzón, Huila, Colombia, se hallaron artefactos de piedra tallada en depósitos del Pleistoceno, probablemente del Pleistoceno Medio o Inferior.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ANDERSON, F. M. (1927). Non marine Tertiary Deposits of Colombia. *Bull. Geol. Soc. America*, vol. 38, pp. 591-644.
- BUTLER, J. W. jr. (1942). Geology of Honda Distriet, Colombia. *Bull. Am. Ass. Petr. Geol.*, vol. 26, Nº 5, pp. 793-837, 14 figs. con bibliografía.
- HETTNER, A. (1892). Die Kordillera von Bogotá. *Petermann Mitt. Erg.*, vol. 22, Nº 104, 131 pp.
- MOVIUS, H. L. jr. (1949). The Lower Paleolithic cultures of southern and Eastern Asia. *Trans Americ. Philos. Soc., new series*, vol. 38, pt. 4 (1948), Philadelphia, pp. 329-420, 43 figs., 4 mapas.
- NACHTIGALL, H. (1955). *Tierradentro, Archäologie und Ethnographie einer kolumbianischen Landschaft*. Zürich, Origo-Verlag.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1943). Arqueología agustiniana. *Bibl. Cultura Colombiana*, Bogotá, 169 pp., 189 pls.
- ROYO Y GÓMEZ, J. (1942). Contribución al conocimiento de la Geología del valle superior del Magdalena (Departamento del Huila). *Comp. Estud. Geol. Ofic. Colombia*, tomo V, pp. 261-326, 31 figs. Bogotá. Con extensa lista bibliográfica.
- ROYO Y GÓMEZ, J. (1945). Los vertebrados del terciario continental colombiano. *Acad. Colombiana Ciencias, Rev.*, vol. 4, Nº 24, pp. 496-511, Bogotá.
- STERTON, R. A. (1953). Vertebrate paleontology and continental stratigraphy in Colombia. *Bull. Geol. Soc. America*, vol. 64, Nº 6, pp. 603-622, 13 figs.
- WEISKE, F. (1926). *Memoria detallada de los estudios del Río Magdalena, obras proyectadas para su arreglo y resumen del presupuesto*. Ministerio de Obras Públicas, Bogotá. Ed. Minerva.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

PLANCHA VI

Todos los dibujos en tamaño natural.

- Fig. 1. Raspador JDF-1.
El mismo artefacto está representado en la fig. 2 de la plancha VIII.
- Fig. 2. Raspador JDF-2.
El mismo artefacto está representado en la fig. 3 de la plancha X.
- Fig. 3. Raspador JDF-6.
El mismo artefacto está representado en la fig. 4 de la plancha VIII.

PLANCHA VII

Todos los dibujos en tamaño natural.

- Fig. 1. Piedra talada HB 2161/1.
El mismo artefacto está representado en la fig. 2 de la plancha IX.
- Fig. 2. Piedra talada HB 2161/2.
El mismo artefacto está representado en la fig. 1 de la plancha VIII.
- Fig. 3. Raspador JDF-4.
El mismo artefacto está representado en la fig. 3 de la plancha VIII.

PLANCHA VIII

Todas las figuras en tamaño natural.

- Fig. 1. Piedra talada HB 2161/2.
El mismo artefacto está representado en la fig. 2 de la plancha VII.
- Fig. 2. Raspador JDF-1.
El mismo artefacto está representado en la fig. 1 de la plancha VI.
- Fig. 3. Raspador JDF-4.
El mismo artefacto está representado en la fig. 3 de la plancha VII.
- Fig. 4. Raspador JDF-6.
El mismo artefacto está representado en la fig. 3 de la plancha VI.
- Fig. 5. Piedra redonda (moleta ?) JDF-10.
a) Lado superior, b) lado lateral, c) lado inferior.

PLANCHA IX

Todas las figuras en tamaño natural.

- Fig. 1. Fragmento de xilópalo crudo JDF-15.
Fig. 2. Piedra talada HB 2161/1.
El mismo artefacto está representado en la fig. 1 de la plancha VII.
Fig. 3. Piedra redonda (moleta ?) HB 2161/3.
a) Lado superior, b) plano inferior.
Fig. 4. Raspador JDF 9a.

PLANCHA X

Todas las figuras en tamaño natural.

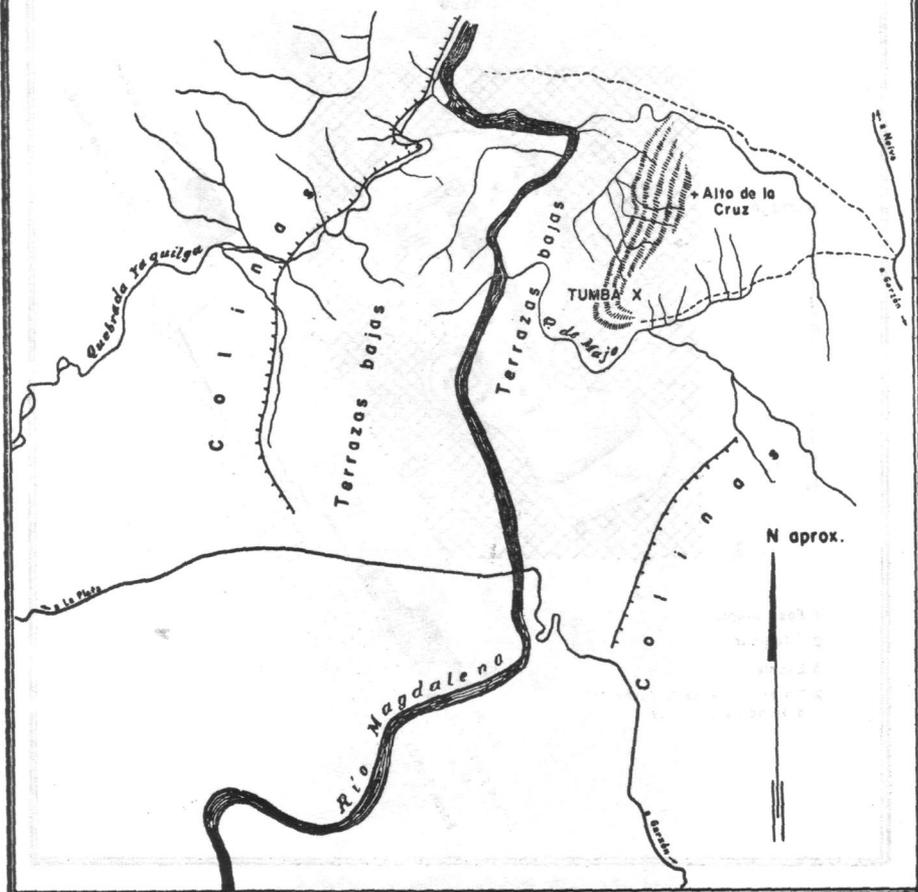
- Fig. 1. Raspador JDF-3.
Fig. 2. Piedra redonda (moleta) JDF-11.
a) Vista de arriba, b) vista lateral, c) plano inferior.
Fig. 3. Raspador JDF-2.
El mismo artefacto está representado en la fig. 2 de la plancha VI.
Fig. 4. Raspador JDF-5.

MINISTERIO DE MINAS Y PETROLEOS
INSTITUTO GEOLOGICO NACIONAL
SECCION DE PALEONTOLOGIA

LOCALIZACION DE LA TUMBA PALEOLITICA EN GARZON, HUILA

Escala aprox. 1:40.000

Dib. L. H. Pardo Vargas
1956



MINISTERIO DE MINAS Y PETROLEOS
INSTITUTO GEOLOGICO NACIONAL
SECCION DE PALEONTOLOGIA

PLANO DE LA
TUMBA PALEOLITICA
EN GARZON, HUILA

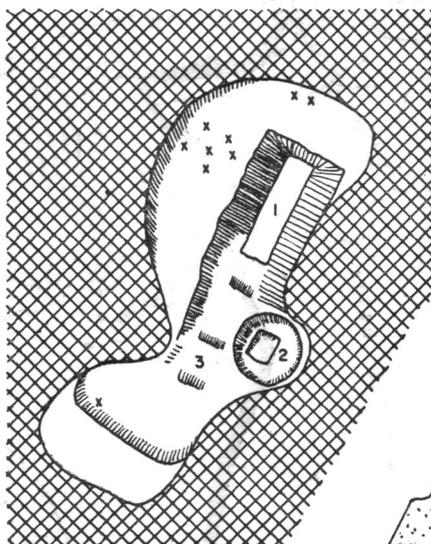
Escala 1:100



Dib. L. H. Pardo Vargas

1956

N magn.

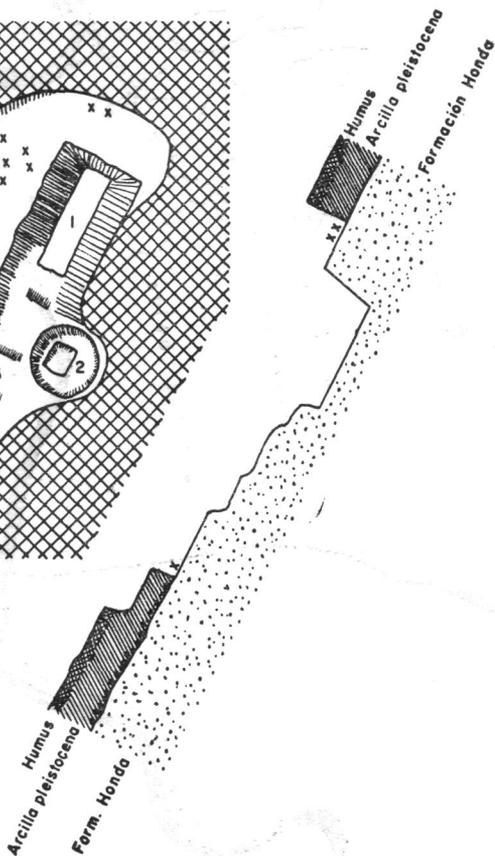


1 Fosa propto

2 "Tembor"

3 Escalera

X Sitios donde se hallaron
artefactos y huesos



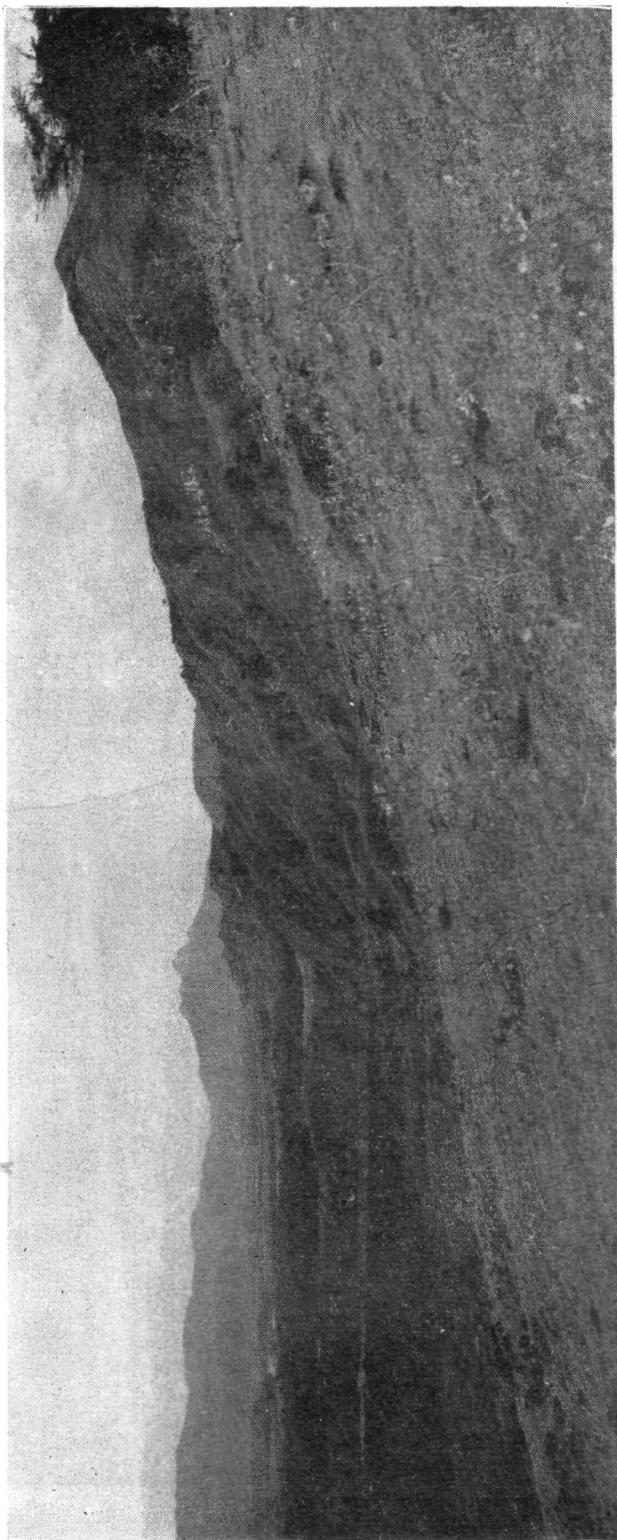


Figura 1. — Vista hacia el Norte sobre el valle del río Magdalena; la terraza baja cubierta de bosque; al centro, los afloramientos de la formación Honda (Mioceno Medio y Superior). A la derecha, la cima del Alto de la Cruz y la arboleda, en la cual se halló la tumba paleolítica.



Figura 1.— Vista desde el Este hacia la colina, con la arboleda en la cual está situada la tumba.



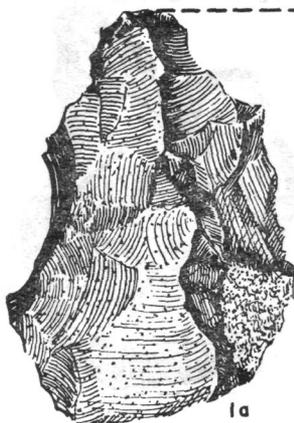
Figura 2.— La fosa de la tumba. Al lado izquierdo, roca arcillosa; a la derecha, arenisca. El hombre marca la superficie de la peña en cuyo nivel se hallaron los artefactos y los huesos de Mastodonte y Megaterio. En el fondo, el Loess-Lehm que cubría la tumba.



Figura 1.— La escalera que sube de la fosa a la superficie de la peña. A la izquierda, el "hoyo redondo".



Figura 2.— El "hoyo redondo" al Este de la escalera, que contenía fragmentos de la cubierta de un cráneo humano reciente.



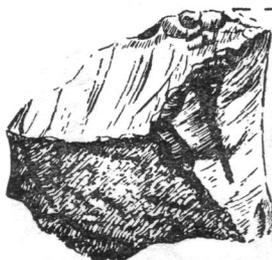
1a



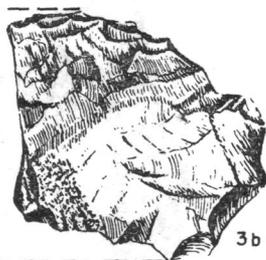
1b



1c



3a



3b



2a



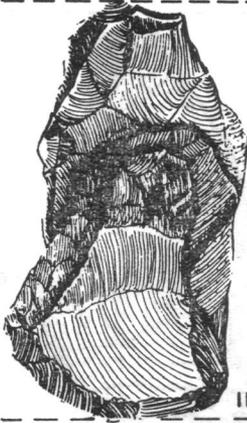
2b



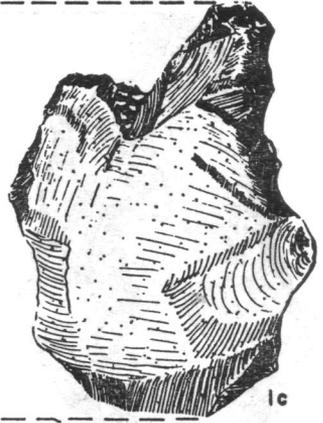
2c



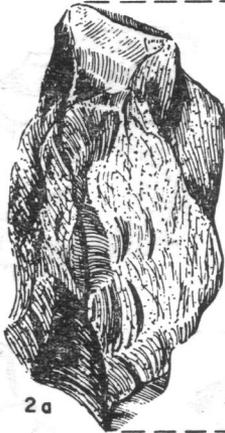
1a



1b



1c



2a



2b



3a



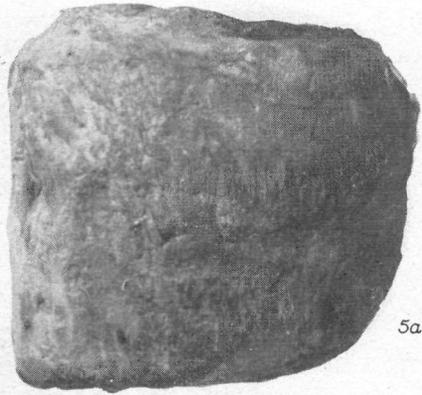
3b



3c



1



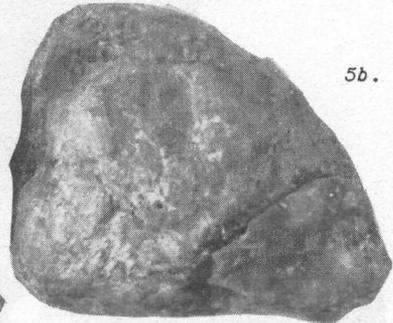
5a.



2a.



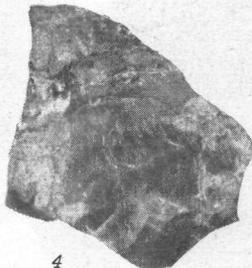
2b.



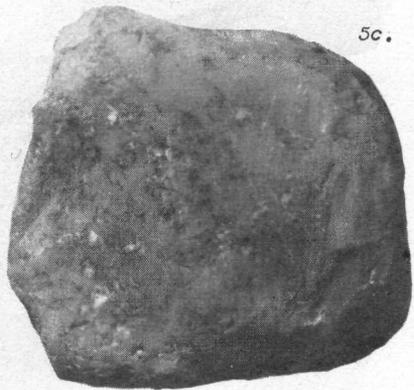
5b.



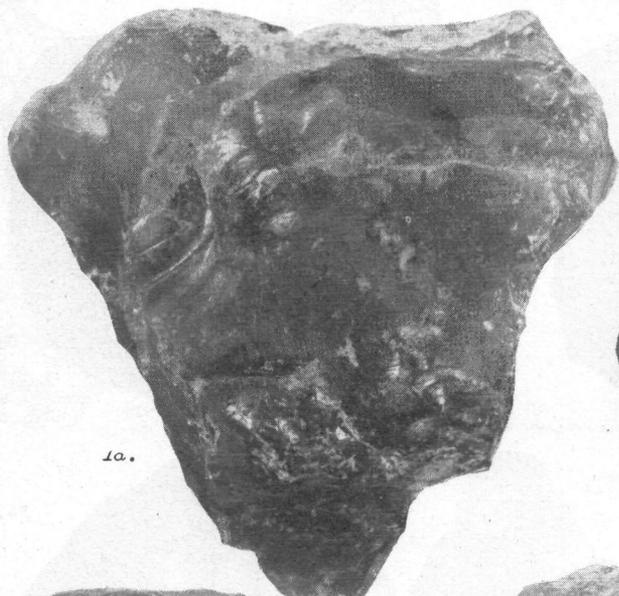
3



4



5c.



1a.



2



3a.



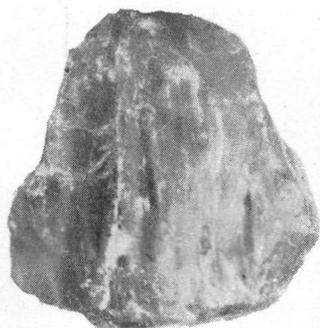
3b.



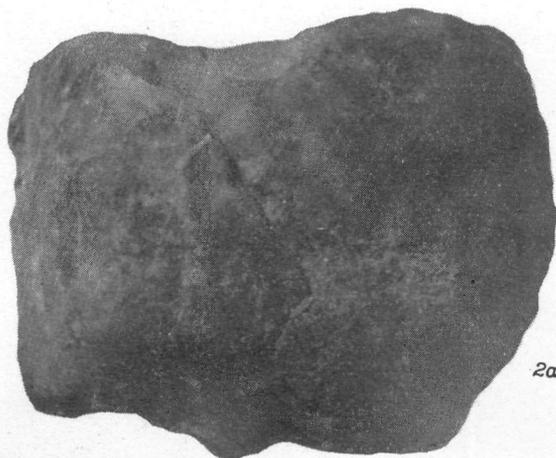
1b.



4



1



2a.

2b.

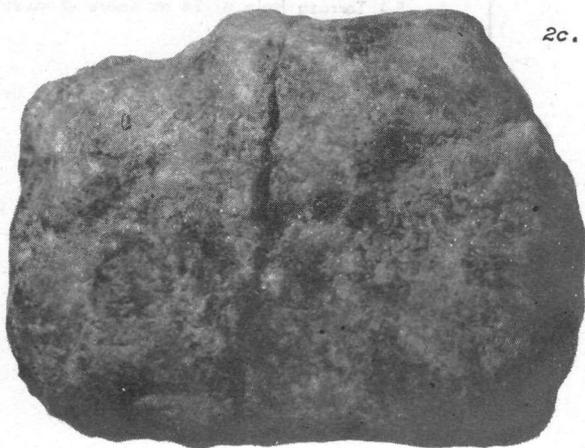


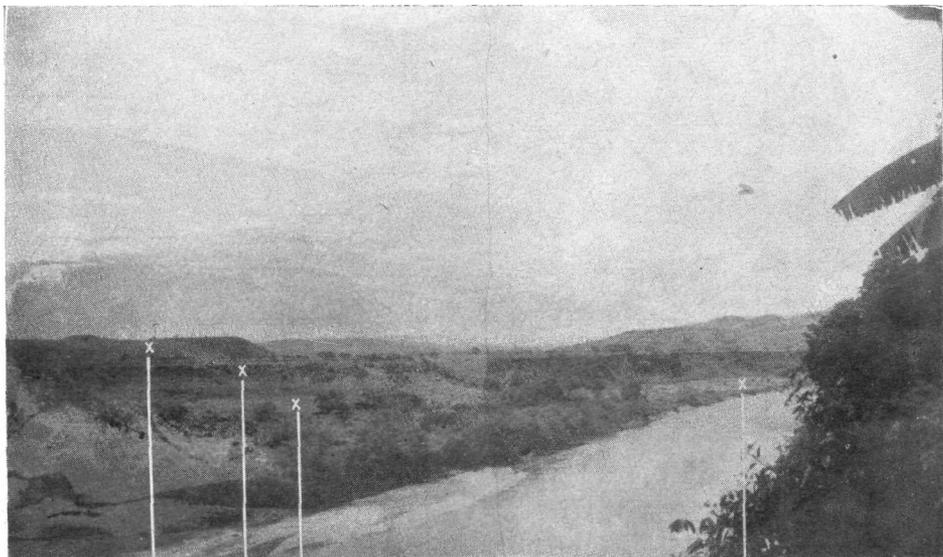
3

2c.



4





F-2

Terraza baja b) 10 m. sobre el nivel del río Magdalena.

F-1 Terraza baja a) 24 m. sobre el nivel del río Magdalena.

G. Terraza holocena.

E-1 Terraza de Altamira, 70 m. sobre el nivel del río Magdalena.

Vista de las terrazas pleistocenas al oeste del río Magdalena,
al lado opuesto a la tumba de Garzón.